

HOMILÍA MISA DE RAMA

San Juan 11,1-45. – 02 de abril 2017

Padre Andrés Larraín

Es impresionante como Dios de repente nos va cambiando los planes y nos va sorprendiendo. El Padre Mariano responsablemente partió a las 08:00, pero no contaba con la Maratón de Santiago... [Risas...] Y a pesar de eso; ¡Llegó corriendo! ... [Risas...]

Queridos Hermanos y Hermanas:

Hoy día estamos celebrando el quinto domingo de Cuaresma y para entender las lecturas, que es la Liturgia que nos ha presentado hoy día, los quisiera invitar a que nos podamos renovar nuevamente y decir la Liturgia desde el primer domingo de Cuaresma

- ¿Alguien se acuerda cuál fue el Evangelio del domingo pasado?
- *El ciego*
- [...]... ¿El domingo pasado?
- *El ciego*

- El domingo pasado el ciego, el ciego de nacimiento ¿El domingo anterior?
- *La samaritana*

- La samaritana ¿El domingo anterior, el segundo domingo de Cuaresma?
- *La Transfiguración*

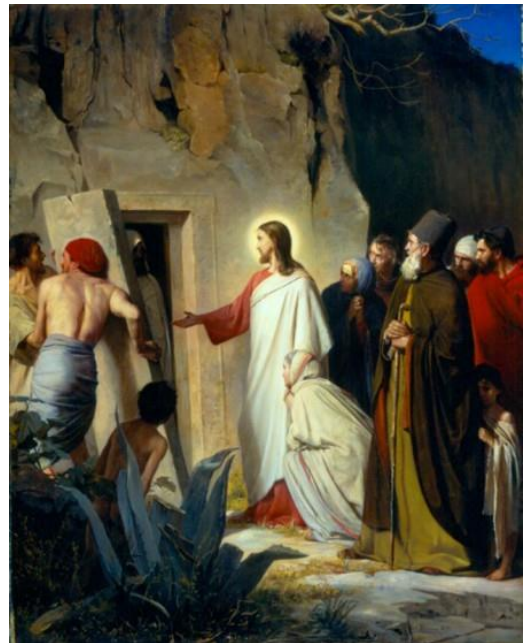
- La Transfiguración ¿Y el primer domingo de Cuaresma?
- *La tentación*

Las tentaciones, lo que el Señor y la Liturgia nos ha ido mostrando; el primer domingo de Cuaresma nos va ... nos pone en sintonía con lo que es nuestra vida y tantas veces nosotros, al igual que yo... ojalá experimentar solamente tentaciones en Cuaresma... que es como “todo gratis” y que Cuaresma que es un tiempo especial, que es un tiempo de conversión y que es un tiempo en el cual el Señor también, nos ha ido ayudando a cambiar de vida. El segundo domingo de Cuaresma es como que por un momento nos mostrara; quien es Él y como es Él, para que cuando se ponga las cosas más complejas, más difíciles, tengamos de donde afirmarnos, tengamos un nosotros y no lo vemos, porque nos podemos afirmar en aquello que el Señor ha hecho por nosotros y lo que Él ha vivido por nosotros. Y después de un pequeño cambio donde el Señor en primer lugar se encuentra con la samaritana, a quien no

conoce y a quien conoce profundamente. Y es muy lindo, por lo menos para mí; que lo que nos muestra el Evangelio es que la samaritana no se sintió amenazada o complicada cuando Jesús la conocía perfectamente. No se sentía juzgada a pesar de que tenía 5 maridos. Y cuando se encuentra con esa mirada amorosa de Jesús, que le puede bajar las barreras, que puede decirle que sí, y eso a ella le regala una tremenda libertad. Y ella logra lo que los discípulos no logran; va a contar lo que ha vivido con Jesús y las siguen. A los discípulos no los sigue nadie. Y a través de esta Samaritana, el pueblo tiene con Jesús la misma experiencia que tuvo antes. Jesús como que nos da esa agua que cada uno de nosotros necesita para vivir.

La semana pasada Jesús se mostró como la luz del mundo... sin luz y sin agua no viviríamos. Viviríamos los distintos domingos de Cuaresma, como una especie de anticipo de lo que viene a partir de la próxima semana. Ahora Jesús se manifiesta, como que... no solamente vence a la enfermedad, no solamente vence la ceguera, no solamente puede darle pan al pueblo, sino que también, para los que creemos en Él nos da su Palabra y la vida como nos la regaló. Jesús en ningún momento nos promete que no va a haber muerte. Sino que también nos dejó su palabra, no es rotunda palabra para mí, no es rotunda palabra para nosotros, porque en Él, es y está esa vida.

Y también es muy lindo este Evangelio porque nos va mostrando algunos cambios en la pedagogía que Jesús va haciendo, al menos en los milagros que nos muestra Juan. La mayor parte de las veces Jesús entra en contacto con alguien, hace el milagro y después explica. Y en esa explicación se va manifestando; las personas y los que viven van creyendo en Él. Hoy día pasa al revés; Jesús primero le explica a los discípulos ¡Qué va a pasar! Y porque va a pasar. Después se encuentra con Marta y en Marta también, le va explicando y se va despertando en ella la fe, que va a tener su coronación cuando Lázaro sea resucitado y aquello en lo que Marta creía se realice. Y hoy día también, lo que mueve al Señor y quizás éste es uno de los Evangelios donde queda más claro; ¡Es que Jesús quiere! Jesús quiere profundamente a María, a Marta y a Lázaro. Jesús se emociona, también, con Marta, con Lázaro, se emociona como en Jerusalén, y hoy día con la muerte de Lázaro. Y Jesús todo lo que hace; no es para que nosotros nos convenzamos de una idea. Jesús todo lo que hace; lo hace por amor, desde el amor y para que en nosotros se despierte ese encuentro personal con Él. Eso todavía sigue pasando.



Cuando preparaba el Evangelio tenía la impresión de que en cada uno de nosotros hay una Marta, hay una María y hay un Lázaro. Una Marta que se quiere

quedar con la mejor parte frente a Jesús... Una María que se quiere quedar con la mejor parte cerca de Jesús, una Marta que muchas veces trabaja. En el Evangelio de hoy Marta toma la iniciativa y es ella la que va a encontrarse con Jesús.

Y Marta cree. María se queda en la casa y la tienen que ir a buscar. Y María a pesar de haberse quedado con la mejor parte ¡Le cuesta! No es tan claro que crea como cree Marta, y Lázaro está muerto. En nosotros están los tres; muchas veces tomamos la iniciativa, nos movemos y trabajamos, muchas veces creemos profundamente o lo vamos haciendo en el trabajo, muchas veces buscamos esa mejor parte quedándonos con el Señor. Y nos cuesta, y también, muchas veces hay espacios en nuestras vidas en las que hemos experimentado que estamos muertos. Y que alguien tiene que venir a sacarnos.

Además, de Marta, de María y de Lázaro, aparecen los hombres. El pueblo que por un lado ve que Jesús quiere, y se preguntan ¿No puedo hacer algo más? Son los hombres que tienen que ayudar a Jesús a hacer el milagro. Jesús pide que le saquen las vendas y ellos lo hacen. Y después Jesús pide que le saquen el sudario y las vendas para que Lázaro pueda caminar y ellos lo hacen. En nosotros está Marta, está María, está Lázaro y también somos un pueblo. Un pueblo que a veces cree y que quiere creer, un pueblo que a veces es incrédulo y un pueblo que también, le trata de hacer caso a Jesús. Y nosotros tratamos de hacer eso, lo que Él nos está pidiendo y hemos experimentado que a veces hemos podido correr la piedra y hemos sido testigos de una resurrección que el Señor ha hecho por nosotros, a través de nosotros, para eso hemos tenido el regalo de cortar las vendas y los sudarios y hemos, también, sido protagonistas de pequeños y grandes milagros.

Creo que el lugar dónde... que tiene algo de sepulcro y tiene algo de resurrección para nosotros; es el Santuario. ¿Cuántas veces hemos llegado con nuestros dolores, con nuestras penas, con nuestra miseria, con nuestro pecado al Santuario? Y en el hemos experimentado que el Señor a través de la Mater nos ha ido resucitando, nos ha ido regalando vida que antes no teníamos, nos ha regalado higueras, nos ha regalado vida, y a través de nosotros también, a ellos. ¿Cuántas veces ha sido alguien de la Rama el que a abierto la puerta del sepulcro, el que esta buscando, el que ha abierto la puertas. De eso se trata y para eso nosotros estamos aquí. Y si estamos aquí es porque todos nosotros... hay algunos que lo hemos experimentado y tenemos la fe en eso, y hay otros que lo están buscando. Y en cada uno de nosotros hay una Marta, una María, un Lázaro y el pueblo que quiere encontrarse con Jesús para poder experimentar esa vida, que es vida en plenitud.

Hoy día, es también, la última Misa que a mi me va a tocar celebrar con ustedes... y por eso les quisiera agradecer. En primer lugar agradecer a todos los que me han permitido de una u otra manera acompañarlos en las preguntas, en las luchas, en las alegrías, y que me han permitido mirar o acompañar un pedacito de Marta, un pedacito de María, también, muchas veces ser testigo de pequeñas y grandes resurrecciones con Lázaro, agradecerles porque muchas veces - creo que muchas más veces de las que ustedes son conscientes - también, han ido corriendo

pedras para que el Señor se pueda hacer presente y porque muchas veces también, hemos ido cortado sudarios y vendas para que los que están cerca nuestro podamos vivir bien. Agradecer porque eso es un regalo. Y decirles que también habla de confianza. Y también del hijo prodigo, o sea primero agradecer por las veces que ustedes me han permitido a mí; mirar y acompañar, y también agradecer por las veces que ustedes me han podido - consciente o inconscientemente - acompañar cuando yo he sido Marta, cuando María se ha manifestado en mí, también por todas las veces en que ustedes me han ayudado a que en mí resuciten muchas cosas, y vayan naciendo. Agradecerles por las veces en que ustedes - consciente o inconscientemente - fueron moviendo las pedras y fueron cortando las amarras y las vendas.

Y también quisiera pedir perdón, hay veces que soy consciente en que puede ser que haya pasado a llevar a alguien, hay veces que posiblemente no pude o no supe acoger a Marta, no pude o no supe acoger a María, y posiblemente también hubo veces en que mis palabras no fueron palabras que dieran vida, en ese no supe o no pude estar con ustedes. De algunas fui consciente y posiblemente de muchas otras no soy conciente. Y también quisiera pedir perdón por eso. Así como hay cosas por las que tengo que agradecer, de algunas soy conciente y en conversaciones con algunos de ustedes me he ido haciendo consciente de otras que yo no había captado. También, tengo que reconocer que hay cosas que tengo que pedir perdón y otras que se me fueron. De todas maneras quisiera agradecerles; creo que la Rama, así como decía Alejandra, la Rama de Bellavista a mí también me ha ayudado a crecer, me ha ayudado a madurar, a que me sienta más liberado, más de alguno de ustedes también, pero todo eso son signos de que nuestra Rama está con vida.

Cuaresma es un tiempo de conversión, que el Señor nos quiere regalar una vida más plena. Cuaresma nosotros la podemos vivir en el sepulcro, podemos vivirla en el Santuario y estamos seguros que la promesa del Señor se va a realizar, que es una vida más plena. Para mí también, dejar la Rama; hay algo de muerte, también hay dolor, pero no me cabe duda que para mí y para ustedes la palabra del Señor es que haya vida más plena - no solamente como una promesa - sino que ya es una realidad. Y al igual como todos los días presidiendo Misa pido para mí, también, quisiera pedir para cada uno de ustedes que el Señor Jesús los mantenga siempre; fieles, alegres, apasionados y seguros de la Victoria hasta que nos encontremos definitivamente con Él. Él también nos mantenga siempre; fieles, alegres y seguros de la Victoria, en lo que hemos ido haciendo, en lo que Él ha ido haciendo con nosotros y porque también parte de mi convicción es que los caminos - al menos con el Señor - es un camino que empieza y que no termina. Y que si el Señor nos muestra el camino va a querer que así sea hasta que nos encontremos definitivamente con Él.

Los quisiera invitar a que en este contexto, de esta Cuaresma podamos ver en un momento de silencio ¿Cuáles son los pasos de mi vida en que necesito manifestar que el Señor me quiere regalar más vida a mí? Que podamos ver ¿Cuáles son los espacios en los que el Señor ya me ha regalado vida? He sido Marta, he sido María, he sido Lázaro, o también he sido capaz de correr las pedras, los propios sudarios y

las vendas que el Señor me ha pedido para que la vida de cada uno de nosotros sea una vida mucho mejor. *[Nos tomamos un momento de silencio...]*

Los invito a que como una comunidad podamos confesar nuestra fe, la fe en esta acción de Dios que quiere que nuestra vida sea más plena, sea más feliz. Digamos juntos...

...Creo en Dios Padre, Todopoderoso...